

Don Eusebio

Como testimonio de afecto y gratitud hacia Don Eusebio, la madre de un alumno ha colocado una pancarta en el interior del colegio salesiano de Pozoblanco. Don Eusebio Andújar, que es cura y es de Torrecampo, ha estado durante los últimos años dedicado en cuerpo y alma a los niños, alumnos o no, que podían contar con él para cualquier cosa, especialmente en los patios del colegio o fuera del horario escolar. Muchos de ellos han sido, sin saberlo, un poco más felices, y seguramente mañana serán más honrados y más trabajadores por culpa de este anciano bueno y sencillo que posiblemente no reciba cartas de agradecimiento, ni multitudinarias comidas de despedida con lágrimas y regalos de recuerdo, ni más homenaje que el de esta madre que aunque haya ido por libre nos representa a muchos y, sobre todo, representa a los hombres y mujeres que un día serán nuestros hijos.

La dedicación de don Eusebio es ejemplo para cualquier persona, incluso para los no creyentes, pero lo es, sobre todo, para los curas (perdóneme, don Eusebio), especialmente para éstos que en lugar de fajarse entre los pobres, entre los jóvenes y entre el dolor de las almas de a pie, andan por ahí de foto en foto y de comida en comida, entre el dinero y los oropeles, lejos, me parece a mí, de lo que es el verdadero sentido del mensaje evangélico.

Don Eusebio se va y deja un poco huérfanos a nuestros hijos. Como la madre de la pancarta, yo también voy por libre, pero creo representar a mucha gente cuando le digo esto: “Gracias, don Eusebio. Todos los que lo hemos conocido lo queremos. Sepa, allá donde esté, que su obra queda en el corazón de los niños”.

Juan Bosco Castilla